



Y JESÚS NOS DICE..

(Mt.5 13,26)

¡Bienvenidos!

Canto de entrada (Nº 29 del Cantoral)

QUE DULCE ES ESTAR CONTIGO, SEÑOR

Que dulce es hablar al mundo de amor
compartir tu presencia y sentir
que hasta el viento reclama tu voz...

Somos aves que volamos sin saber
si en el aire que surcamos bajo el sol
encontraremos un lugar para acampar
encontraremos nuestra ansiada
libertad...

Y tu, solo tu, eres luz que ilumina mi
ser.

Y tu, solo tu, das tu vida y no preguntas por qué.

Son los hombres los que crean la maldad
son las guerras que destruyen tu ciudad..
Cambiaría todo el oro y el poder
Si existiera en este mundo la igualdad...

Y tu, solo tu, eres luz que ilumina mi ser

Y tu, solo tu, das tu vida y no preguntas por qué



W. Hole: El Sermón de la montaña

Oración:

Bendice Señor nuestros corazones y nuestros oídos para que podamos oír y sentir todo lo que hoy con tu palabra nos quieres decir y permítenos luego ser tus testigos, AMÉN.

Ambientación:

Seguimos con el evangelio de Mateo. Dando un repaso recordaremos que empezamos con el bautismo de Jesús, luego su retiro al desierto en oración y las tentaciones. Más tarde Jesús escoge a sus discípulos y empieza su predicación, anunciando la buena noticia del Reino de Dios curando a la gente.

En nuestra última catequesis, hablamos del "Sermón del Monte, o las bienaventuranzas" que es de lo que trataba el Sermón del Monte, ¿recordáis?

Las bienaventuranzas que como recordareis son un camino a seguir que nos lleva a la verdadera felicidad. Las bienaventuranzas solo pueden entenderse cuando con humildad se viven.

Introducción:

Jesús valiéndose de realidades de la vida cotidiana muy simples y sencillas nos invita, casi con exigencia, a un programa de vida. Ser sal y ser luz, dos elementos destinados a comunicar y proteger lo que son y lo que tienen. La sal da gusto a los alimentos y los preserva de la corrupción. La luz, ilumina todo lo que hay a su alrededor. También leeremos del evangelio lo que Jesús nos enseña sobre la ley, y sobre el enojo.

Canto:

Inúndame Señor con tu Espíritu (4)

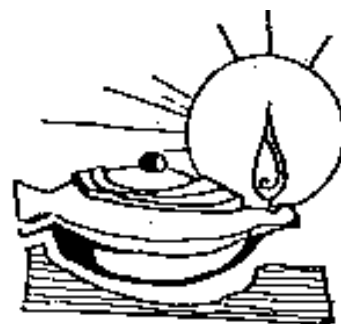
Y déjame sentir el fuego de tu amor, aquí en mi corazón Señor. (2)

Evangelio según San Mateo:

Lector 1 (5-13.16)

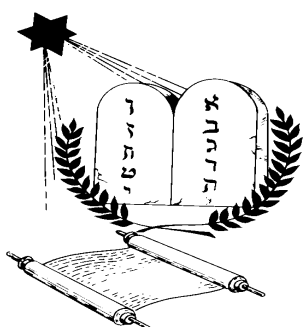
«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celmín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa .



Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Lector 2 (5-17.20)



«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

«Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Lector 3 (5-21.26)

«Habéis oído que se dijo a los antepasados: " No matarás"; y aquel que mate será reo ante el tribunal.

Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.

Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.



Comentario:

El Cristiano no puede vivir egoísta fuera del mundo, sino en medio del mundo ha de irradiar con palabras y hechos. Su fe en Cristo si no lo hiciera, sería como la sal desalada, o una luz apagada que no sirven para nada.

Somos sal y somos luz cuando compartimos lo que sabemos y lo que tenemos con los demás, cuando trabajamos a favor de la verdad y la justicia, cuando servimos y amamos a los otros sobre todo a los pobres y desvalidos.

Cuantas veces nos habla Jesús sobre la ley de Dios y su mandato no es más que uno: "Amar a Dios y al prójimo". La ley manda actitudes. Jesús insiste en el sentido de amar.

Respecto al enojo o enfado podemos tomar dos actitudes, pasar de ello, fácil pero no olvidaremos y nos llevará al rencor, o pararnos perder nuestro tiempo y orgullo.

Solo si perdonamos podemos amar. El perdonar no nos impide buscar la verdad y la justicia.

Oraciones espontáneas

Canto final

Esta pequeña luz, la dejaré brillar (3)
Brillará, brillará, cada día brillará
Mi pequeña luz brillará.



Cuantas veces nos habla Jesús sobre la ley de Dios y su mandato no es más que uno: "Amar a Dios y al prójimo". La ley manda actitudes. Jesús insiste en el sentido de amar.

Respecto al enojo o enfado podemos tomar dos actitudes, pasar de ello; es fácil pero no olvidaremos y nos llevará al rencor, o pararnos y perder nuestro tiempo y orgullo.

Solo si perdonamos podemos amar. El perdonar no nos impide buscar la verdad y la justicia.

